

JUAN JOSÉ MUÑOZ GARCÍA, *Cuerpo, persona e inmortalidad: la influencia de Zubiri en Rof Carballo y Laín Entralgo*

Tesis Doctoral, Facultad Eclesiástica de Filosofía,
Universidad de Navarra, Pamplona, diciembre 2016, 425 pp.

Esta tesis es el resultado del interés del autor por la filosofía de Xavier Zubiri y el personalismo. Parte del convencimiento de que el personalismo constituye un itinerario de progreso para la filosofía contemporánea. Pues los grandes temas personalistas presentes en el horizonte académico y cultural actual son abordados con rigor y profundidad por los pensadores analizados en esta tesis doctoral.

1. La unidad radical del ser humano

Rof Carballo y Laín Entralgo son dos médicos contemporáneos de talante humanista que compartieron la amistad intelectual con uno de los principales filósofos españoles del siglo XX: Xavier Zubiri. El principal interés de ambos era lograr una cabal comprensión de la unidad psicósomática de la persona. La práctica clínica, en el caso de Rof, y los conocimientos médicos y la vocación antropológica de Laín les aportan la viva intuición de que el ser humano es unitario, por lo que pretenden considerar al hombre en su totalidad, no como una simple mezcla de cuerpo y alma. Rof y Laín coinciden en admitir que no se puede concebir el cuerpo y el alma como dos “realidades paralelas”, según el dualismo cartesiano u ocasionalista. Tampoco aceptan las tesis materialistas que defienden que el alma consistiría en un mero epifenómeno de la actividad del sujeto.

En los textos rofianos se muestran temas afines al personalismo –aunque no solo a él– como son la crítica al cientificismo y la apertura al misterio, la valoración de la persona y su singularidad frente al deconstruccionismo posmoderno, la actividad de la razón humana entendida como encuentro que permite la superación del esquema moderno sujeto-objeto y el inmanentismo adjunto a él. La superación de este objetivismo moderno conduce a que Rof haga una valoración de la dualidad masculina-femenina como una distinción personal, es decir, como una condición que engloba diferencias corporales o psíquicas, y, por ende, cognoscitivas. Y deja abierta, por otra parte, la puerta al análisis filosó-

fico de la experiencia religiosa, una tarea que Rof solo apunta y no desarrolla en sus publicaciones.

Por otra parte, Laín desarrolla una ingente tarea de producción de ensayos humanísticos que se centran en aspectos constitutivos de la persona y en categorías antropológicas muy afines a la filosofía personalista, como el encuentro interpersonal o la esperanza. También atribuye una función especial a la corporalidad, ya que la esencial relación de la conciencia con el cuerpo como expresión unitaria de la realidad humana es una plasmación de la vinculación del hombre al mundo como animal de realidades.

Tanto Rof como Laín aprecian en Zubiri, desde los años cuarenta, su rigor intelectual y el hecho de ser un filósofo experto en temas científicos. Por ello, el pensamiento zubiriano constituía la base teórica más firme y profunda que en ese momento podía tener la orientación psicosomática de la medicina. De ahí que la filosofía de Zubiri les ofrezca a Rof y a Laín las herramientas conceptuales necesarias para lograr una antropología unitaria del ser humano concorde con los datos de la ciencia actual: una visión del cuerpo como elemento personal, manifestación y expresión viva de la persona y, por tanto, como una realidad que merece un trato especial. El cuerpo trasciende la condición de las entidades cerradas en sí mismas como los objetos, pues aunque se muestre como una indudable realidad física, sin embargo, gracias a su participación en la dimensión espiritual del hombre, dispone de una índole abierta a otras realidades: las cosas, las personas y Dios como fundamento de la realidad.

En este contexto, la metodología empleada en esta tesis doctoral pretende analizar tanto las nociones que emplea Rof Carballo, como las paralelas de Laín Entralgo, para lograr esta visión del hombre en su totalidad, con la finalidad de descubrir si ese procedimiento metodológico permite ubicar a ambos, como ya se ha indicado, en la órbita de la filosofía personalista. De ese modo, es posible constatar que los planteamientos antropológicos de Rof son afines al personalismo, y los de Laín, explícitamente personalistas, pues la importancia que conceden en sus obras a categorías como *la coexistencia* y *el encuentro*, junto con sus análisis de la estructura dialógica de la persona, las relaciones personales constitutivas, o la superación del objetivismo mediante un enfoque de la razón humana como encuentro, así lo evidencian.

2. El personalismo de Zubiri

La adscripción de Zubiri al personalismo metafísico resulta verosímil aunque él –lo mismo que Rof y Laín– nunca empleara estos términos

para designar su filosofía. Dicha clasificación deja de ser problemática cuando se aceptan las diferencias de calado intelectual entre los diversos autores, y se establecen variantes dentro del personalismo (personalismo metafísico, personalismo dialógico, personalismo existencial, etc.). Además, el hecho de que en las obras de Zubiri se otorgue gran protagonismo a la persona, y se considere necesaria una antropología metafísica con categorías propias y diferentes, o por lo menos complementarias, de las que se aplican a las cosas, permite adscribirle sin dudas al movimiento personalista.

También considera Zubiri, en consonancia con otros autores, que categorías como *sustancia*, *sujeto* o *individuo*, o cualquier otra que denote aislamiento son impropias para denominar a la persona, pues eliminan su dimensión de apertura o respectividad. Zubiri también habla de otro rasgo personalista como es la causalidad personal que desborda, sin excluirlo del todo, lo que por *causalidad* entiende la metafísica clásica y la ciencia positiva. Es decir, que las relaciones personales, como la amistad, por ejemplo, no pueden ser englobadas en ninguna de las cuatro causas clásicas (material, formal, eficiente y final). En la medida en que se inspiran en Zubiri, lo mismo puede atribuirse al personalismo de Rof y Laín, con las diferencias propias de cada uno en cuanto a su evolución intelectual.

Debido a esta evolución, la influencia de Zubiri sobre Rof Carballo y Laín Entralgo ha sido diversa. En este punto, esta tesis de doctorado también aborda las vicisitudes por las que ha atravesado el pensamiento de Zubiri durante su prolongada trayectoria, principalmente en cuestiones antropológicas.

3. El monismo de Laín

Laín Entralgo en sus últimas obras, sobre todo a partir de los últimos años de la década de los 80 del siglo XX, emprende un itinerario intelectual inexistente en las obras de Rof. En sus estudios sobre el cuerpo y el alma, Laín Entralgo imprime un giro radical a sus planteamientos. Su estudio sobre el cuerpo humano se asienta en la antropología de Zubiri, a la vez que se dirige más allá de su maestro radicalizando sus posturas sobre la relación cuerpo-alma.

Fascinado por los datos aportados por la ciencia experimental, Laín relega la metafísica, en esta última etapa de su producción intelectual, a la condición de un saber razonable pero incierto. Todo el peso de la argumentación referente a la antropogénesis, a la relación mente-cuerpo, al

origen y destino del alma humana, recae principalmente sobre la ciencia experimental.

El enfoque meramente esencialista de Laín se limita al estudio de las notas esenciales del ser humano por lo que desemboca en un monismo corporalista. En cambio, la consideración trascendental de la persona permite eludir el monismo, pues los análisis antropológicos que se mueven en una órbita meramente esencialista (investigación sobre el cuerpo y el alma como principios objetivos) no siempre logran considerar al hombre como un tipo de realidad diversa del resto de animales evolucionados.

4. Olvido de la persona

Al contrario, la realidad ontológica de la persona no se reduce a esta dualidad esencial psique-cuerpo, aunque se manifieste ineludiblemente en ella. El enfoque trascendental lo encontramos en el corpus zubiriano: la consideración de la persona en la línea de lo trascendental, es decir, de la realidad en tanto que realidad, como único camino para comprender la peculiaridad de la persona humana.

El olvido de la persona desemboca en el esencialismo y en el objetivismo, coordenadas que permiten ubicar el monismo de Laín en el panorama antropológico. Por lo que sería más exacto decir que, en lugar de una radicalización, se produce un cambio de horizonte en los ensayos del último Laín. El médico turolense emprende una ruta divergente a la expuesta por su maestro Zubiri, el cual en toda su obra filosófica tiene como trasfondo la realidad metafísica personal: desde el artículo de 1942 “Nuestra situación intelectual”, publicado en su *opera prima: Naturaleza, Historia, Dios*, hasta el libro en el que estaba trabajando el filósofo vasco cuando murió: *El hombre y Dios*, pasando por textos de los años 60, como *Sobre la esencia* o *Acerca del mundo*.

5. La evolución del pensamiento de Zubiri

El pensamiento de Zubiri ha atravesado una serie de avatares debido a la evolución de su filosofía y al hecho de que la gran mayoría de sus obras se han publicado póstumamente, y en algunos casos sin el correspondiente aparato crítico. A todo esto hay que añadir las afirmaciones que han vertido sobre el último Zubiri determinados discípulos suyos, entre ellos Laín Entralgo, sobre un supuesto giro radical en su filosofía. Todo ello dificulta alcanzar una visión de conjunto nítida y definitiva sobre la filosofía zubiriana.

En este contexto, se traza en este trabajo de investigación un itinerario dentro del propio sistema filosófico zubiriano, visto en perspectiva dialógica y personalista, que permite evitar el monismo dinamicista de Laín, sobre todo en lo tocante al enigma del origen y la inmortalidad de la psique humana. Al sortear el olvido de la persona, el propio sistema filosófico zubiriano consigue esquivar el monismo y sus consecuencias: la muerte total del hombre, cuerpo y alma, al no permanecer tras el fallecimiento ninguno de los componentes o subsistemas de la sustantividad humana.

La exégesis que hace Laín de la obra zubiriana es discutible pues no se ajusta al entero corpus zubiriano, ya que el filósofo vasco nunca ha tenido problemas para compatibilizar la unidad de la persona con el recurso al acto creador de Dios, sorteando a un mismo tiempo el dualismo y el monismo. Por tanto, en la antropología metafísica zubiriana, es posible descubrir una superación de este escollo (la disolución de lo humano propia del monismo). La propuesta zubiriana, sin embargo, es una vía que no está explicitada en sus textos debido a la inconclusión de su obra, pero que permite entrever, tomando como referencia sus pasajes principales, una visión personalista y dialógica de la inmortalidad personal. La antropología metafísica de carácter personalista implícita en *El hombre y Dios*, el último escrito de Zubiri, muestra que es posible proseguir su filosofía, no por la línea del monismo emergentista, sino por la del personalismo metafísico.

6. Un enfoque dialógico de la inmortalidad

Se abre así un itinerario para la consideración de la inmortalidad a partir de la experiencia constitutiva de la religación, es decir, como corolario necesario de la relación personal entre el ser humano y Dios. Un punto de vista sobre Dios concebido no como fuerza ciega, sino como donación personal que sea el fundamento que *da de sí* para el hombre una vida interminable. Aplicando categorías personalistas (donación o causalidad personal), Zubiri señala que la íntima relación existente entre Dios y el hombre se establece como una tensión dinámica interpersonal en la que Dios y cada persona humana no son extrínsecos entre sí, más bien todo lo contrario, pues Dios en cuanto persona es intrínseco a cada realidad personal humana. Y en ese caso se considera a la persona como ser donal, efusivo, capaz de *dar de sí* gracias a su coexistencia dialógica con Dios.

Si la persona tiene su realidad en propiedad, es debido a que es una realidad abierta *de suyo*, pues un ser es tanto más él mismo cuanto más

abierto se encuentra, y a su vez esa apertura le convierte en un ser relacional que se enriquece en la medida en que posee más relaciones. Y la relación constitutiva del hombre con Dios, la posibilidad misma de dirigirnos a Dios como un *Tú* se funda justo en la presencia interpersonal de Dios en el hombre. Tal presencia consiste en una donación constitutiva interpersonal en la que Dios hace que el hombre sea eterno.

JUAN JOSÉ MUÑOZ GARCÍA